

Hoy controlaré mis emociones

La marea sube, la marea baja; se va el invierno, llega la primavera; finaliza el verano, inicia el otoño; el sol sale, el sol se pone; la luna está llena, la luna está negra; viene los pájarillos, pronto se despierten; florecen las flores, luego se marchitan; crecen las cepas, y prosperan los frutos. Toda la naturaleza está en un ciclo de cambios, igualmente que yo, el estado mío también está transformando.

Hoy controlaré mis emociones.

Esto es una verdad de la naturaleza, no obstante, escasamente entendida. Cada mañana cuando me despierto, ya no me quedo en el mismo estado. La alegría de ayer se convierte en la tristeza de hoy, pero la siniestra de hoy, al contrario, llegará a ser el gozo de mañana. Como si hubiera una rueda en mi corazón, que me cambia el modo sin cesar, desde complacencia a desánimo, desde desánimo a felicidad, y desde felicidad a preocupación.

Hoy controlaré mis emociones.

Cómo puedo lograr ordenar mis emociones para que cada día pueda ser eficaz y productivo? A menos que me mantenga sereno desde el interior, o daré bienvenida a otro día de fracaso. Las plantas crecen con los cambios del clima, pero yo me creo circunstancias para mi mismo. Tengo que aprender recompensar la falta del tiempo oportuno con el esfuerzo del corazón. Si yo le llevara al cliente lluvia, pesimismo, oscuridad y melancolía, ya me pagaría con las mismas cosas, sin comprar nada. Por lo contrario, si yo le presentara alegría, felicidad, brillo y sonrisa, me respondería con esperanza, de manera que podré conseguir la cosecha de ventas, y el granero de oro.

Hoy controlaré mis emociones.

Cómo puedo gobernar el estado para que cada día sea feliz? Tengo que dominar un secreto de los siglos: el débil es el que permite que le controlen las emociones; al revés, el fuerte es el que ordena las emociones a través de los actos. Cada vez cuando me despierto capturado por tristeza, compasión por mí mismo y desánimo, con ellos combato así:

Cuando me siento desalentado, cantaré.

Cuando me vuelvo abatido, me reiré.

Cuando sufro la enfermedad, redoblaré mi trabajo.

Cuando me da miedo, ampliaré mis pasos.

Cuando me hallo en humillación, me pondré nuevas ropas.

Cuando me ataca la inquietud, hablaré en alta voz.

Cuando me amenaza la escasez, me imaginaré en la riqueza del futuro.

Cuando me falta confianza, me recordaré los éxitos del pasado.

Cuando me tomo tan en ligera, pensaré en mis metas.

En suma, hoy controlaré mis emociones.

De aquí en adelante, comprendiendo que sólo los débiles se entregan a las emociones. Tengo que luchar constantemente contra las fuerzas que me traten de destruir.

A diferencia de la decepción y la tristeza, con un disfraz muy sencillo, existen muchos otros enemigos que son difíciles para que los perciban. Generalmente vienen con risas, pero preparados a derrotarme en cualquier momento. Para ellos, nunca puedo ser descuidado.

Cuando me gobierna el orgullo, me despertará la memoria del fracaso.

Cuando me entorpece la complacencia, me recordaré los días hambrientos.

Cuando me siento superior, pensaré en mis rivales.

Cuando me envuelvo en alegría, no olvidaré los momentos de vergüenza.

Cuando me siento todopoderoso, intentaré a detener el viento.

Cuando me agobia la fortuna, miraré a los indigentes.

Cuando me domina la arrogancia, me recordaré que fui una vez un cobarde.

Cuando me siento incomparable, levantaré la cabeza y apreciaré a las estrellas.

Hoy controlaré mis emociones.

Con esta nueva habilidad, cada vez puedo reconocer más cambios sentimentales de otros.

Perdonaré al que se enfada, puesto que todavía no ha podido controlarse por si mismo, así no me molestan sus críticas y maldiciones. Sé que irá a cambiarlo mañana, y se volverá templado.

Nunca juzgaré a alguien con sólo una vista, ni romperé una relación por el odio temporal. El que rechaza a comprar carro lujoso hoy, tal vez mañana implorara a canjear todo su posesión por un árbol. Consiente de tal secreto, podré lograr riquezas considerables.

Hoy controlaré mis emociones.

De hoy en adelante, he entendido los cambios de ánimo de los seres humanos. Ya no ignoraré las variaciones de otros. Sé que, sólo con gobernar las emociones con iniciativas, podré decidir mi propio destino. Y mi destino es convertirme en el vendedor más grande del mundo.

Seré dueño de mi mismo, lo que me hará grande.